

Vicente Parra y la tortura de no aceptar su homosexualidad

Siempre presumió de ser novio de Natalia Figueroa y Analía Gadé.

Libertad Digital, Manuel Román (01/03/2015)

Almorzando un día de veraneo en su apartamento de Benidorm, llegada la sobremesa y sin que le preguntara nada al respecto, me confesó de pronto: "Me siento un poco solo. Mi madre me lo ha notado y me pregunta que cuándo voy a casarme. Es hora de ir pensándolo..." **Vicente Parra** contaba entonces cuarenta y tres años y arrastraba un pasado vinculado sentimentalmente a hombres, como se sabía en el mundillo artístico, entre otros con quien fue su representante, el mismo que descubrió a **Rocío Dúrcal**, un avispa Luis Sanz.



Parra y Concha Velasco en La verbena de la paloma | Archivo

Tras aquella inesperada revelación, quizás para quedarse más tranquilo, me dijo: "Claro que lo que me pasa es que no soporto la idea de que una mujer pueda privarme de mi independencia. Tengo miedo a dejar de ser yo mismo..." Fuimos luego a Águilas, para saludar a nuestra buena amiga, sobre todo suya, **Sara Montiel** (de la que luego contaré algo relacionado con el actor valenciano), y de regreso a Benidorm, en el trayecto en coche, me hizo esta otra confidencia: "Yo fui novio de **Natalia Figueroa** y estuvimos a punto de casarnos, muy enamorados. Otro tanto me pasó con **Analía Gadé**, pero cuando le propuse matrimonio ella me dijo que no". Me reservé aquellas historias y no las hice públicas, por entender que el actor me las relataba a título meramente amistoso. Me contaron luego que el Marqués de Santo Floro, padre de **Natalia**, enterado de las

pretensiones del galán se opuso a aquella boda. Y en cuanto a la gran actriz argentina, lo recordaba como "un hombre torturado psicológicamente y sufridor".

Vicente Parra falleció el 2 de marzo de 1997. Se cumplen ahora, por lo tanto, dieciocho años. Tenía sólo sesenta y seis y padecía un tumor canceroso. Con una biografía notable en el cine y el teatro, desde comienzos de los años 50. Apareció por última vez en la pantalla en *Tranvía a la Malvarrosa*; una breve colaboración, pocos meses antes de su muerte. La verdad es que nunca logró superar la popularidad conseguida en 1956 con *¿Dónde vas, Alfonso XII?* junto a **Paquita Rico**, por mucho que se esforzara a lo largo de los casi cincuenta títulos de su filmografía. Justo es recordar, desde luego, sus excelentes trabajos en *La verbena de la Paloma*, dirigido por José Luis Sáenz de Heredia, *Nobleza baturra*, de Juan de Orduña y sobre todo dos filmes algo malditos del muy discutido Eloy de la Iglesia: *La semana del asesino*, donde estaba sensacional, y *Nadie oyó gritar*.

En el escenario logró asimismo interpretaciones muy logradas, como en *El hilo rojo*, donde personificó a Sigmund Freud. Yendo de gira con su propia compañía compartió confidencias con su primera actriz, **Fiorella Faltoyano**, quien recordaba esto: "Era un hombre de personalidad complicada y un bellissimo ser, pero **no había podido aceptar su homosexualidad y eso le torturaba**. De puertas afuera, un galán que enamoraba a las mujeres y una gran estrella del cine y el teatro, pero por dentro era como un niño pillado en falta, siempre temeroso que lo descubrieran". Para poder interpretar siempre papeles de seductor mantenía oculta su tendencia gay, amén de que quisiera luchar contra ella algunas veces.

El cantante **Enrique del Pozo** (el de Enrique y Ana) dirigió el documental *El mundo rosa* reivindicando el colectivo de actores homosexuales y contó esto: "Hubo quienes denunciaron a compañeros homosexuales por envidia, para quedarse con sus papeles. Una víctima fue **Vicente Parra**". Y **Lola Herrera**, que se emparejó con él en varias comedias (*Chéri*, *Rebelde*) decía de él: "Era muy envidiado y criticado, nunca le perdonaron el éxito, ni siquiera cuando después de muchos años lo perdió". Vivía frente a la madrileña Plaza de España puerta con puerta con **Sara Montiel**. Pasaban juntos algunas tardes viendo viejas películas en video de **Greta Garbo** y **Marlene Dietrich**. De la primera tenía una amplia colección de fotografías, lo mismo que de su idolatrada **Imperio Argentina**, con quien representó una comedia en Buenos Aires.

Cuando se fue, dejó su piso a **Sara** una temporada, pues ella tenía problemas para habitar el suyo. En otras ocasiones también compartieron la vivienda. Eran grandes amigos. Cuando la manchega regresó a Madrid para asistir en julio de 1957, dos meses después de estrenarse *El último cuplé*, a una sesión en el cine Rialto, en la Gran Vía, pidió a **Vicente** que la acompañara. Él la había felicitado antes por carta cuando **Sara** vivía en Hollywood. Se sintió honradísimo del brazo de su admirada estrella. Rodó a su lado el fallido "remake" de Juan Antonio Bardem, "Varietés", en 1970. Ella reconoció que a **Vicente Parra** no le ofrecían las grandes oportunidades que merecía en el cine: "**Le perdía también ser tan buena persona**". Pasó por temporadas de verdadero apuro

porque los negocios que tuvo en el transcurso de los años (una discoteca, una peletería, una residencia de ancianos en la sierra madrileña en sus últimos tiempos) no le fueron propicios.

Recurrió a presentarse como cantante en una sala de fiestas del Parque del Retiro; realizó una breve gira, para así enjugar sus deudas sin pedir ayuda a nadie, tras ser estafado por un productor cinematográfico. No desafinaba, pero tenía poca voz, recitaba, susurraba... Iban a verlo muchas mujeres para tener muy cerca al galán de la ya mentada película romántica sobre Alfonso XII. Para los coleccionistas de rarezas musicales digámosles que en 1960 grabó su primer disco con una versión de "Venus", el éxito de Frankie Avalon y que en 1962 repitió la experiencia con unos boleros, como "Cariño mío" (de la película de igual título) y "Con las manos vacías". Luego cantó en la moderna banda sonora de *La verbena de la Paloma*, al año siguiente, y ya se despidió de esa faceta canora en otra película de 1976, "Yo que he sido Rey", junto a **Lilián de Celis**, de la que se editó un álbum con temas compuestos por **Juan Pardo** y **Manolo Galván**. **Vicente Parra**, se mostraba siempre con una educación exquisita y una modestia no muy habitual en actores de su categoría.

Convengamos que no se le hizo justicia en vida. En Oliva (Valencia), donde nació en 1931 existe un Museo en su honor situado en la primera planta del teatro Olimpia, donde se agrupan objetos, fotografías y carteles de su carrera.